

## VOCACIÓN DIFERENTE PARA TIEMPOS DISTINTOS \*

*P. Hugo*

En todo tiempo los movimientos religiosos, las agrupaciones creyentes, la diversidad de iglesias, pasan a ser noticias por sus «escándalos», por los pecados públicos que muestran, por las incoherencias de la vida en varios o muchos de sus miembros.

No creo que es el camino más adecuado el poner en duda la validez de las diversas propuestas por el pecado de alguno de sus miembros. No podremos jamás poner en cuestionamiento la validez de un matrimonio monogámico o dudar de la autenticidad de un hogar por las fallas de infidelidad de alguno de sus miembros.

El hecho de los escándalos homosexuales o de cualquier tipo, que, no solo existen en la Iglesia católica, sino en todo grupo que se precia de humano, no tiene que llevarnos a cuestionar la validez de las propuestas vocacionales. No porque unos cometen un error puede caer el valor de la castidad consagrada, o de la obediencia dialogada y compartida, o de la pobreza evangélica. Y esto es aplicable a todo hecho que es producto de la actividad del hombre.

No podemos lanzarnos, como se hace con mucha facilidad, a «enjuiciar a las personas» por una equivocación, a desmantelarlo de su honor y de su dignidad por el simple hecho de un error humano.

«Errar es humano, diabólico es perseverar en él».

Los errores nos deben llevar a considerar que estamos viviendo momentos de mucha dificultad y que la orientación de las jóvenes generaciones se ha vuelto una obra titánica: ¿cuál es la vocación que deben seguir para que mañana el mundo y el futuro sean más dignos, más humanos?

Hoy debemos constatar que las diversas profesiones, que muchas veces no reflejan la verdadera vocación de la persona, los diversos estados de vida comprometidos con la fe, el evangelio, con una obra humanitaria, han bajado de calidad y son más débiles, por ello, lo de los escándalos y de los errores, es el fiel reflejo de la sociedad a la que pertenecemos.

Es la misma sociedad, desde lo familiar hasta lo civil, político y cultural, que no puede ofrecernos nada más sino poca calidad de personas; poca y débil calidad de compromisos.

De un mundo erotizado, ambicioso del placer, del poder y del dinero corrupto, ¿qué vocación puede realizar al hombre en plenitud?

Es necesario que aquellos que tenemos que ver con la formación de los jóvenes hagamos «propuestas diferentes» para «tiempos distintos».

Acogiendo el llamado de Jesús, hoy comienza una semana de propuestas en nuestra diócesis, pues se pasará por colegios e instituciones haciendo la invitación a comprometerse con el gran proyecto de Cristo de salvar al hombre, y llevar una vida distinta que realice, salve y satisfaga.

Es una propuesta vocacional, es decir, de llamada y propuesta a entregar la vida por la noble causa de Dios y Cristo, del hombre y su salvación, para que hagamos de la humanidad una gran familia.

Los tropiezos, las dificultades y los escándalos se dan porque hemos dejado de ver la grandeza de las propuestas y fijamos nuestros ojos en la tierra, en el camino, y no alzamos a ver las cumbres a las que tenemos que dirigir nuestros pasos y nuestra entrega.

No debemos tener miedo de hacer propuestas de grandezas a los jóvenes porque ellos cuando descubren la inmensidad del mar, no se quedan en los charcos, o cuando descubren la infinitud del cielo no se contentan con «volar para comer», sino que quieren aprender el arte de volar y volar juntos con toda la bandada (J. S. Gaviota).

---

\* *Mensajes Juveniles V, 2002, pp. 208-209*